



1. Un encuentro que atraviesa los siglos

Hay escenas del Evangelio que parecen sencillas, casi breves... pero que, si se contemplan con profundidad, nos interpelan de manera directa, incómoda y profundamente personal. Una de ellas es la del joven rico.

No es un relato lejano ni ajeno. Es, en realidad, un espejo.

El episodio aparece en varios evangelios sinópticos, pero lo encontramos de forma especialmente clara en el Evangelio de San Mateo (Mt 19,16-22). Allí se nos presenta a un joven que, aparentemente, lo tiene todo: riqueza, moralidad, inquietud espiritual... y sin embargo, se marcha triste.

Detengámonos en el corazón del relato:

“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme.” (Mt 19,21)

Y la respuesta:

“Al oír estas palabras, el joven se fue triste, porque tenía muchos bienes.”

Aquí comienza una de las dramas espirituales más profundos del Evangelio.

2. No era un pecador cualquiera

Lo primero que debemos comprender —y esto es clave teológicamente— es que este joven no era un mal hombre.



No era un publicano corrupto ni un pecador público. Al contrario:

- Cumplía los mandamientos
- Buscaba la vida eterna
- Tenía inquietud por Dios
- Se acerca a Jesús con respeto y deseo sincero

En otras palabras: **era “buena persona” según los estándares humanos... y, sin embargo, eso no bastó.**

Aquí encontramos una enseñanza fundamental:

- La vida cristiana no se reduce a “no hacer el mal”.
- Está llamada a algo mucho mayor: **amar sin reservas.**

El joven rico representa a muchos creyentes de hoy: personas que cumplen, que no hacen daño, que incluso practican su fe... pero que no han dado el paso definitivo: **entregarse del todo a Cristo.**

3. La mirada de Jesús: amor que revela

El Evangelio de San Marcos añade un detalle precioso:

▮ *“Jesús, fijando en él su mirada, le amó...” (Mc 10,21)*

Antes de pedirle nada, Jesús le ama.

Esto es esencial para entender la exigencia cristiana:

- Dios no pide por capricho
- No exige para humillar
- No despoja para empobrecer

□ **Dios pide porque ama.**

La mirada de Cristo no juzga al joven: lo revela. Le muestra dónde está su verdadero apego,



su ídolo oculto, su límite interior.

Y aquí aparece el gran tema espiritual del relato:
el apego del corazón.

4. El verdadero problema: no era el dinero

A menudo se interpreta este pasaje como una condena de la riqueza en sí misma. Pero teológicamente, el problema no es poseer bienes, sino **ser poseído por ellos**.

El joven no rechaza a Jesús por maldad. Lo rechaza porque:

- Tiene demasiado que perder
- No confía del todo
- No puede soltar el control

□ Su tristeza es la señal más clara de su esclavitud.

Porque quien es libre... puede dejarlo todo.

San Agustín lo expresaría siglos después con una claridad impresionante:

▮ *“Donde está tu amor, allí está tu peso.”*

El joven rico estaba “pesado”, atado, incapaz de elevarse hacia Dios.

5. La tristeza del corazón dividido

Hay un detalle que suele pasar desapercibido: **el joven no se va enfadado... se va triste.**

Esta tristeza es profundamente reveladora:

- No rechaza el bien



- No desprecia a Jesús
- No se burla del Evangelio

□ Simplemente, **no puede dar el paso.**

Y aquí encontramos una de las tragedias espirituales más comunes hoy:

- Sabemos lo que Dios nos pide
- Intuimos el camino correcto
- Sentimos la llamada interior

Pero... no queremos soltar algo:

- una relación
- una comodidad
- un estilo de vida
- una seguridad material
- una imagen social

El resultado es el mismo: **una tristeza silenciosa, profunda, existencial.**

6. “Ven y sígueme”: la radicalidad cristiana

Jesús no le propone una mejora de vida. Le propone una **transformación total.**

La invitación tiene tres pasos:

1. **Desprendimiento:** “vende lo que tienes”
2. **Caridad:** “dáselo a los pobres”
3. **Seguimiento:** “ven y sígueme”

Esto refleja el núcleo del discipulado cristiano:

- No basta con dejar cosas
- No basta con hacer el bien
- El centro es **seguir a Cristo personalmente**

□ El cristianismo no es una ética... es una relación viva con Jesús.



Y esa relación exige libertad interior.

7. Una lectura profundamente actual

El joven rico no es una figura del pasado. Es un retrato del hombre contemporáneo.

Hoy vivimos en una sociedad marcada por:

- El consumismo
- La búsqueda de seguridad material
- El miedo a perder
- La autosuficiencia

Nunca hemos tenido tanto... y nunca hemos estado tan inquietos.

El Evangelio nos lanza una pregunta incómoda:

□ **¿Qué no estás dispuesto a soltar por Dios?**

Ahí está tu "riqueza".

Ahí está tu ídolo.

Ahí está tu límite espiritual.

8. Aplicaciones prácticas para la vida diaria

1. Identifica tus apegos

Haz un examen sincero:

- ¿Qué perderías con más miedo?
- ¿Qué te impide ser más generoso?
- ¿Qué te aleja de una entrega total?



2. Practica el desprendimiento concreto

No se trata de teorías. Empieza por actos reales:

- dar limosna
- compartir tiempo
- renunciar a caprichos
- simplificar tu vida

□ El corazón se libera **practicando**.

3. Aprende a confiar

El joven rico no confió en la promesa de Jesús:
“tendrás un tesoro en el cielo”.

La fe implica creer que:

□ Dios nunca se deja ganar en generosidad.

4. Da pasos progresivos

No todos están llamados a venderlo todo literalmente.
Pero todos estamos llamados a:

- vivir con desapego
- poner a Dios en primer lugar
- no absolutizar lo material

5. Busca el encuentro personal con Cristo

La clave no es “dejar cosas”, sino **encontrarse con Alguien**.
Cuando Cristo llena el corazón... lo demás pierde peso.

9. ¿Y si el joven hubiera dicho que sí?

El Evangelio no nos cuenta qué ocurrió después.



Pero podemos imaginarlo:

- Podría haber sido un apóstol
- Un santo
- Un testigo radical del Reino

En cambio, queda como símbolo de una oportunidad perdida.

Esto nos recuerda algo muy serio desde el punto de vista teológico:

- Dios llama
- Dios ofrece
- Dios invita

Pero **respetar radicalmente nuestra libertad.**

10. Conclusión: la pregunta que no podemos evitar

El joven rico se fue triste... pero tú aún estás a tiempo.

La historia no está cerrada para ti.

Cristo sigue mirando, sigue amando y sigue diciendo:

▮ *“Ven y sígueme.”*

La verdadera pregunta no es qué tenía aquel joven.

La pregunta es:

¿Qué tienes tú que no estás dispuesto a entregar?

Porque ahí, exactamente ahí,
se decide tu alegría... o tu tristeza.



Epílogo espiritual

El camino cristiano no consiste en perder, sino en **ganarlo todo en Dios**.

El joven rico creyó que tenía mucho que perder.
En realidad, **lo perdió todo al no entregarse**.

Tú puedes elegir distinto.